

# PARAMPARA MANUEL BRANDAZZA

Curaduría: Carla Barbero

**PASTO**

Alguien puso en el agua sensuales peces como si fueran joyas. El río es el primer paisaje surreal, ese paraíso universal que funda a los pueblos y ofrece el cultivo de las más nobles virtudes para la continuidad de la vida. Manuel lo sabe, y más que eso, como un discípulo del Paraná, parece custodiar la liturgia del río. Sus noches, la humedad de las islas, los peces deslizándose —con esa facilidad tan sexy—, la sombra vegetal recortada en las orillas marrones. Brandazza crea seres de más de dos metros de alto, deidades mezcla de humanxs con bogas y pacús, sirenas enfundadas por Schiaparelli y los organiza para esta lujosa celebración.

Parampara continúa una serie de obras iniciadas el año pasado y que el artista expuso por primera vez bajo el nombre Muchacho del Paraná, una instalación mural que citaba a la icónica escultura de Lucio Fontana de 1942. Allí Brandazza absorbe, además del vínculo con la historia local, la atmósfera dramática actual. La obra respira un contexto signado por el ecocidio que se desarrolla en las últimas décadas en la región del litoral argentino y que ha provocado la bajante más grave del río en 77 años. Es, precisamente, la tensión entre la belleza de sus esculturas anacardas con el barro, y la fantasía sensual que evocan esos cuerpos en medio de la realidad brutal, el dulce-amargo, como definió Ann Carson al eros, que crece en la obra de Brandazza y lo gobierna todo.

Entre la galantería de la fiesta y el tendido sacrificial del ritual, un cardumen matelaceado cuelga de anzuelos. De organza cristal y tafetán, todas cosidas con hilo blanco y perlas, cada pieza derrama una escena de río, son mantos que acusan un ritmo visual regional en el cual asoman las referencias a Juan Grela, Aid Herrera y Raúl Domínguez. Las costuras, líneas de dibujo aleatorias, a través de sus respuntes nos guían hacia rostros, sexos y redes que se enlazan y camuflan, al igual que lo hacen las víboras. Como si fuera poco, estos seres además están cubiertos con joyas de barro esgrafiadas,

cocidas y barnizadas. Cada una narra otra historia más, texturas escamosas forman ojos y pechos, la red de las pescadoras se multiplica como patrón y disuelve las figuras del fondo. Cuánta dedicación hay en grabar cada línea, verdaderos mensajes de amor. La belleza no encuentra reparos, ostentosas y llenas de gracia, estas piezas toman formas desde un gesto excesivo, y en ese gesto aparece el camp litoraleño.

En esta exposición, tal como lo viene desarrollando en el último año, el artista encuentra un poder integrador entre lo formal, lo poético y lo histórico en porciones precisas, en especial en lo referido al tiempo. Sería mezquino ver estos trabajos de forma aislada, aquí se condensa un largo recorrido proveniente del diseño textil y las efervescentes performances en la noche porteña de los años noventa, también resuena su residencia en Río de Janeiro rodeado de las hordas botánicas y el trabajo en la Escola do Samba Unidos do Viradouro a mediados de los años dos mil; incluso las nuevas percepciones que le trajo la práctica continua del yoga. Desde las fiestas en Ave Porco y El Dorado donde se gestó un arte performático fundamental para pensar la genealogía queer local; hasta su actualidad en Rosario, en su medioambiente afectivo natal, la obra de Brandazza se ha vuelto una corriente caudalosa de imágenes corpóreas. Corriente que se nutre tanto de las tradiciones surrealistas litoraleñas, como del universo de la música pop y de la visión de aquellos diseñadores de moda que fueron claves en el siglo XX como Gaultier, hasta de las comparsas brasileras, todo bajo la imperiosa necesidad del goce.

Para el hinduismo, Parampara es la expresión sonora que indica la trasmisión oral del conocimiento entre maestrxs y discípulxs, la forma en que la sabiduría circula. La labor de Brandazza parece consistir en recoger los atributos del Paraná y crear afluentes para honrarlo, tal como lo hicieron otrxs antes que él. Y no es cosa sencilla, desde ya, como cuando llega la crecida y la yarará sale de carnaval.

# PARAMPARA

16.09.2022 - 29.10.2022

Someone placed some sensual fish in the water as if they were jewels. The river is the first surreal landscape, that universal paradise and founder of peoples where the noblest virtues for the continuity of life are cultivated. Manuel knows this, and, more, as a disciple of the Parana, appears to guard the liturgy of the river: its nights, the humidity of its islands, the fish gliding – with such sexy ease –, the shade of vegetation that reaches the brown shores. Brandazza creates beings more than two meters high, hybrid deities that mix human beings with bogues and pacús, mermaids sheathed in Schiaparelli, and organizes them for this luxurious celebration.

Parampara continues a series of works started last year, which the artist first exhibited under the name *Muchacho del Paraná*. A mural installation that quoted Lucio Fontana's iconic 1942 sculpture. Here, Brandazza absorbs, along with the link to local history, the dramatic atmosphere of the present. The work breathes a context marked by the ecocide that has been taking place in the last decades in the Argentinean littoral, provoking the most serious drying out of the river in 77 years. It is precisely the tension between the beauty of his sculptures, pearly with mud, and the sensual fantasy evoked by those bodies in the midst of brutal reality – the 'bitter-sweet', as Ann Carson defines eros – that emerges in Brandazza's work and governs everything.

Between the gallantry of the party and the sacrificial laying out of the ritual, a shoal of matelassé hangs from hooks. In crystal organza and taffeta, all sewn with white thread and pearls, each piece spills out a river scene. Cloaks that display a regional visual rhythm give reference to Juan Grela, Aid Herrera and Raúl Domínguez. The seams, randomly drawn lines, guide us through their stitching to faces, sexes and nettings that interlink and camouflage, like snakes. As if that were not enough, these beings are also covered with sgraffito, fired and varnished clay jewelry. Each tells a new story: scaly texture shape eyes and breasts, the fisherwoman's net multiplies as a pattern,

dissolving the figures in the background. There is such dedication in the engraving of each line: messages of true love. Beauty finds no qualms; ostentatious and full of grace, these pieces are shaped by an excessive gesture in which appears the 'camp' aesthetic of the littoral.

In this exhibition, as he has been doing throughout the last year, the artist finds an integrating power between the formal, the poetic and the historical in precise portions, especially in terms of time. It would be shallow to observe these works in isolation: this is the condensation of a long journey, from textile design and effervescent performances in the Buenos Aires nightlife of the nineties, as well as his residence in Rio de Janeiro, surrounded by the botanical hordes, and his work at the Escola do Samba Unidos do Viradouro in the mid-noughties – and even the new perceptions brought to him by the continuous practice of yoga. From the parties at Ave Porco and El Dorado, where a fundamental performance art was conceived to conceptualize the local queer genealogy, to his present time in Rosario, his native affective environment, Brandazza's work has become a flowing stream of corporeal images. A current that draws from the surrealist traditions of the littoral, as well as from the universe of pop music and the vision of key 20th century fashion designers such as Gaultier, and even from the Brazilian comparsas, all under the imperious need for enjoyment and pleasure.

In Hinduism, Parampara is a sonorous expression that indicates the oral transmission of knowledge between masters and disciples, the way in which wisdom circulates. Brandazza's work seems to consist in gathering the attributes of the Paraná and creating tributaries to honor it, just as others before him did. And this is no easy task, now that the floods are coming in, and the yarará comes out for carnival.

*Carla Barbero*





---

Carnaval, 2022  
Organza cristal, tafetán y seda  
matelaseada, bordados de perlas  
fantasía y apliques de cerámica  
esgrafiados  
220 x 170 x 50 cm





---

Niño dorado, 2022  
Organza cristal matelaseada,  
perlas fantasía y piezas cerámica  
esgrafiadas  
215 x 150 x 20 cm  
*Colección particular*







---

Río rebelde, 2022  
Organza cristal matelaseada,  
bordados de perlas fantasía y  
apliques de cerámica esgrafiados  
215 x 120 x 40 cm





---

Corrientes, 2022  
Seda bordada y perlas fantasía  
240 x 115 x 25 cm





---

Dorado, 2022  
Organza cristal, tafán y seda  
matelaseada, perlas fantasía y  
piezas cerámica esgrafiadas  
240 x 160 x 32 cm





Paraná, 2022  
Taftán matelasseado, perlas fantasía  
y apliques de cerámica esgrafiados  
210 x 120 x 12 cm  
*Colección particular*







---

Paraná, 2022  
Taftán matelaseado, perlas fantasía  
y apliques de cerámica esgrafiados  
210 x 120 x 12 cm





---

El Perla, 2022  
Organza cristal, taftán y seda  
matelaseada, bordados de perlas  
fantasía y apliques de cerámica  
esgrafiados  
150 x 220 x 50 cm

**Manuel Brandazza** (Rosario, 1975) estudió Diseño de indumentaria y textil en la Universidad de Buenos Aires, y fue parte del Programa de artes visuales Rojas-UBA/Kuitca 2003-2005. A fines de los años 90 realiza desfiles performáticos en el circuito underground porteño como en Ave Porco, El Dorado y Bunker. En el año 2000, junto a Diego de Aduriz crean Brandazza de Aduriz y realizan numerosas experiencias entre las que se destacan el festival "VIVA23!" (2002); "Ekeko Dub", en Galería Alberto Sendrós (2004); "Metafísica, Civilización y Barbarie" en el Centro Cultural Renato Russo, Brasilia (2004); "El diablo me obligó" en la Semana Internacional de la Moda en Madrid (2005); "Rayo Violeta" en Galería Belleza y Felicidad (2004), "Habito Malba 4 actos" en el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires, junto a Sergio De Loof, Martin Churba y Vero Ivaldi (2004). Entre el 2006 y el 2009 reside en Río de Janeiro, Brasil, indagando en el diseño para la "Escola do Samba Unidos do Viradouro", también se dedica a la práctica del yoga. Regresa a Rosario en el 2010 y crea la firma Brandazza. Ese mismo año realizó "La Conferencia de los Pájaros" en el Museo de Bellas Artes Juan Castagnino. En 2011 presenta "La Federación de la Luz" en el Centro Cultural de España en Buenos Aires; y abre en su casa-taller TRIPLE X, junto a la artista Virginia Negri. Luego de una etapa de trabajo silencioso, en junio del 2021 expone "Muchacho del Paraná" en la galería Jamaica de Rosario y da comienzo a una serie de obras que desarrolla hasta la actualidad. Aquella pieza gana el Premio Adquisición del Salón Nacional de Rosario Castagnino-Macro. Luego "Río Paraná" obtiene el Premio Estímulo Ministerio de Cultura de la Provincia en el Salón Nacional del Museo Rosa Galisteo de Santa Fé.



# PASTO

CHACABUCO 866 - BUENOS AIRES  
@pastogaleria - pastogaleria.com.ar